

# **La integración sudamericana y sus retos futuros**

Memorias del Seminario

# La integración sudamericana y sus retos futuros

Memorias del Seminario  
Quito, 29-30 de junio de 2005



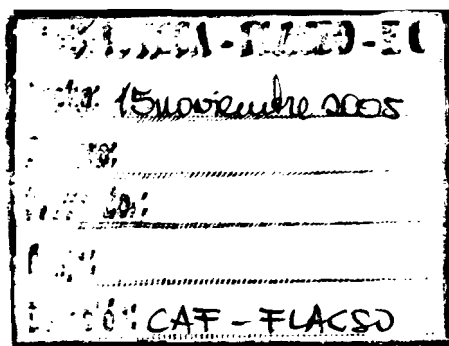
CORPORACION ANDINA  
DE FOMENTO



República del Ecuador  
Ministerio de Relaciones Exteriores



**FLACSO**  
ECUADOR



© De la presente edición:  
FLACSO, Sede Ecuador  
La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro  
Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2-) 3238888  
Fax: (593-2) 3237960  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 9978-67-099-8  
Sistematización: Claudia Donoso  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: RISPERGRAF  
Quito, Ecuador, 2005  
1ª. edición: julio, 2005

# Índice

## Introducción

Antonio Parra Gil .....	7
Luis Palau .....	9
Adrián Bonilla .....	10

## PONENCIAS

<b>Integración comercial y territorio</b> .....	15
Luis Alberto Oliveros	

<b>Democracia, seguridad y gobernabilidad en Sudamérica</b> .....	27
Francisco Leal Buitrago	

<b>Cohesión social y justicia social: el camino de la OTCA</b> .....	37
Rosalía Arteaga	

<b>Migración internacional e inclusión social: un nuevo desafío de la integración regional</b> .....	41
Gioconda Herrera	

<b>La equidad de género: un desafío para la Comunidad Sudamericana</b> .....	51
Teresa Valdés	

<b>La ALADI y la integración comercial asimétrica en Sudamérica</b> .....	67
Didier Opertti	

<b>El SELA, la integración comercial y asimetrías en Sudamérica</b> .....	75
Roberto Guarniere	

<b>La promoción del desarrollo sustentable de las regiones compartidas y la atención de las asimetrías regionales: un camino hacia la profundización de la integración</b> .....	83
Félix Córdova Moyano	

<b>Biodiversidad y la promoción del medio ambiente: la visión de la OTCA</b> .....	91
Rosalía Arteaga	

## PRESENTACIONES

<b>Desarrollo de infraestructura como mecanismo de integración en Sudamérica</b> .....	99
Rolando Terrazas	
<b>Integración económica y cohesión social en Sudamérica</b> .....	109
András Uthoff	
<b>Una visión de la CAN respecto a la seguridad, gobernabilidad y democracia en Sudamérica</b> .....	133
Allan Wagner	
<b>Integración y democracia</b> .....	139
Marco Aurelio García	
<b>Comunidad Sudamericana de Naciones: integración comercial y asimetrías</b> .....	145
Luis Abugattás	
<b>Integración energética en Sudamérica</b> .....	151
Mauricio Garrón	
<b>La biodiversidad y la promoción del medio ambiente en Sudamérica</b> .....	159
Yolanda Kakabadse	
<b>Desarrollo de infraestructuras regionales versus medio ambiente</b> .....	163
Jorge Jurado	
<b>Síntesis y conclusiones</b> .....	173
Julio Prado Espinosa	

---

# La biodiversidad y la promoción del medio ambiente en Sudamérica

*Yolanda Kakabadse<sup>1</sup>*

*¿Qué queremos decir cuando hablamos de biodiversidad y ambiente en América del Sur?*

Quizás estamos topando uno de los temas más importantes en cuanto se refiere a riqueza de la región. Yo tengo permanentemente que recordarme que no es bueno ser muy arrogante, pero tengo la certeza de que América del Sur es el continente más rico del planeta. Consta de una diversidad biológica de un continente que tiene absolutamente de todo, zonas templadas en el sur y zonas tropicales en el norte. Lo que resalta aún más el valor de la biodiversidad es que está empatada con una diversidad cultural sumamente importante. No podemos trabajar el tema de diversidad cultural sin relacionarlo directamente con el de biodiversidad.

*¿Pero cuáles son las condiciones políticas para poder rescatar esta biodiversidad y la diversidad cultural?*

Hacer que en realidad no sea solamente la palabra en el papel la que defina que éstos son ejes fundamentales para el desarrollo.

En 1992, tuvimos en el Brasil una de las reuniones más importantes, yo diría del último siglo. Se definió al tema ambiental y al de desarrollo sostenible como las áreas más relevantes para el desarrollo. Ad-

---

1 Presidenta de la Fundación Futuro Latinoamericano.

quirimos una serie de compromisos, nos empapamos de información que resultaron en decisiones importantes como es la de fortalecer nuestras instituciones ambientales. La década de los noventa fue un avance relevante para lograrlo. En cada una de nuestras naciones se empezó a crear o fortalecer las instituciones existentes. Yo creo que solo Venezuela nos llevaba ventaja, porque creó su Ministerio del Ambiente muchísimo antes, en los años setenta. En nuestros países, donde recién germinaba el interés por el tema ambiental se pusieron algunos recursos financieros de nuestros gobiernos para atender a estas instituciones.

*¿Qué es lo que ha pasado a partir de 2000?*

Se han caído estas instituciones. Y por supuesto las cosas no se caen solas, no es que hay ahí una fuerza magnética que destruye a los organismos ambientales, sino que es una falta de voluntad política de nuestros gobiernos y de nuestros Estados por mantener organizaciones que trabajen por el largo plazo. Y cuando hablamos de ambiente, estamos haciéndolo de 100 años en adelante; la crítica a las instituciones ambientales y a los ambientalistas es que no están dando de comer a la gente al día siguiente. El tema ambiental y el de la riqueza de la diversidad biológica no son temas cuyos intereses se ven enseguida. Los intereses de este capital se ven en 20, 50 y en 100 años en adelante. Esta es la desventaja política, pero si no la vemos como desventaja deberíamos más bien considerar que tenemos metas de largo plazo, porque tenemos un capital natural invaluable que hace a nuestro continente mucho más rico que los demás.

Pongo aquí el dedo sobre un tema sensible e importante que va ligado a quienes estamos trabajando en estas instituciones que generan productos a largo plazo, es invertir en organismos que nos permitan capitalizar sobre esta riqueza que es la diversidad biológica y además que nos obligue a que se inserte este elemento de la riqueza natural en todos los otros procesos de desarrollo. Hablemos de unos pocos: ¿Qué puede hacer un país si no tiene una infraestructura más o menos estable? ¿Qué puede hacer un país que construye carreteras que son destruidas el día siguiente? Carreteras, puentes, diques, poblaciones y sistemas de agua potable, sistemas de comunicación telefónica o electricidad. Todas ellas se desbaratan cada vez que tenemos un fenómeno del niño, pero no se desbaratan nuevamente por un accidente, sino por la fragilidad de los ecosistemas en donde se sostiene la infraestructura, la cual tampoco es accidental sino que es creada por nosotros, porque no estamos definiendo bien la importancia de la seguridad ambiental frente a las obras del desarrollo.

Creo que hay un tema importante que tiene que ver con la institucionalidad para poder extender esos criterios a otras áreas del desarrollo como es el caso de la creación de infraestructura que está en los misterios de obras públicas. Tampoco podemos aislarnos del sistema educativo, sino hay una conciencia del ciudadano sudamericano de que estamos sentados sobre una de las más grandes riquezas del planeta, por supuesto que no va a haber intención de preservarlo. No voy a abundar en este tema porque es bastante lógico. Pero hablemos de la salud, si pensamos que el 60% de las muertes infantiles se debe a enfermedades por el agua contaminada. Estamos anunciando que vivimos bajo una guillotina, porque las enfermedades provocadas por el agua son generadas por una falta de conciencia del valor que ésta tiene; y en un continente con una riqueza tan maravillosa en ríos como es América del Sur esto es inconcebible, porque nuevamente no estamos pensando que el río es una

fuente básica para mantener esa diversidad biológica.

Paso a otro tema que también tiene que ver con visión política, y es la integralidad en el manejo de esa diversidad biológica. Ninguna de nuestras naciones lo va a lograr sola. El Ecuador puede poner grandes capitales para defender su biodiversidad que no la va a alcanzar, porque cada una de sus especies depende de los ecosistemas que les rodean, o sea, estamos hablando de una integralidad continental y de las políticas para manejar la biodiversidad. Hablemos simplemente de dos o tres ecosistemas: sur, amazónico y andino. Ninguno de estos ecosistemas tiene aislamiento político, está definido por líneas políticas pero el aislamiento de ecosistemas no existe. Son ecosistemas compartidos, por tanto obliga promoción de políticas integrales y regionales para su manejo.

Y el tercer tema que tiene que ver también con una visión política es aquel relacionado con la ciencia y la tecnología. Si nos vamos a la biblioteca Nacional de Estados Unidos encontramos la mayor cantidad de tesis doctorales sobre la biodiversidad sudamericana ¿Con qué se come esa maravillosa acumulación de información sobre América del Sur? Realmente no hemos decidido sobre políticas de ciencia y tecnología que nos obligue no solamente a rescatar ese conocimiento para los sudamericanos, sino a traducirlo en políticas de desarrollo.

Con todo el respeto que tenemos a los científicos y no sé si en esta sala tenemos científicos, no nos sirve para nada la ciencia, sino la podemos traducir en acciones reales que beneficien a la humanidad y en este caso, a nuestro continente a través de políticas de desarrollo y hablo del desarrollo sostenible. Por lo tanto con estos tres pasos de políticas de desarrollo sostenible basados en la biodiversidad y en el ambiente quiero terminar este tema.

Respecto al tema de la participación social, estamos hablando en nuestra Sudamérica de un capital enorme de comunidades locales indígenas, donde hay un conocimiento tradicional acumulado fantástico y una capacidad para conservar el ecosistema. No sé si hay indígenas aquí en la sala, pero yo no estoy hablando de este mito de que por ser indígena todo es bueno; estoy hablando de un capital humano extraordinario que tiene derecho a manejar su ecosistema, y que muy probablemente conoce mucho mejor de la dinámica de su ecosistema de lo que conocemos nosotros –los urbanos– y que no siempre estamos haciendo un buen uso.

El segundo, se refiere a las organizaciones civiles de desarrollo y por supuesto de ambiente y yo me pertenezco a este sector, el de las sociedades civiles ambientales y creo que ese capital tampoco está bien utilizado. Desde el 2005, Brasil es el único país de la región donde realmente se hacen esfuerzos día a día por fortalecer el diálogo con la sociedad civil. No creo que pueda decir lo mismo de nuestros países, donde sigue habiendo un péndulo que depende del gobierno de turno, y conste que he pasado por el rol de ser ministra, por lo tanto estoy aquí hablando desde adentro y desde afuera.

Pero ahí una pérdida de oportunidad fantástica de no utilizar el capital de conocimiento, energía y capacidad de gestión de la sociedad civil para trabajar sobre ese buen uso para la conservación de la biodiversidad.

Y el tercer sector, que lo mencioné hacia un momento, que es el académico, lo veo totalmente aislado. Algunos pasos nos acercan a un diálogo fértil y permanente. El contacto con el sector académico que tal vez se refleja en la falta de políticas para la inversión de ciencia y tecnología también es esporádico muy puntual y más bien reactivo.

Cuando hablamos de biodiversidad no debemos hablar únicamente de lo desconocido,



sino de lo conocido hablemos de la papa, del maíz, de los ovos. Para quienes no son ecuatorianos el ovo es una fruta deliciosa que le encontramos cerca de Quito y se está perdiendo. Esto es un ejemplo de los frutos de nuestra Sudamérica que se pierden y que tienen un valor importante para la biodiversidad del planeta y por supuesto de nuestra región.

Cuando hablo del maíz y de la papa que son dos productos importantes para la economía del país no me queda más remedio que pensar en los Tratados de Libre Comercio (TLC). Si no tomamos medidas para que la papa y el maíz sigan siendo la papa y el maíz de Sudamérica nos vamos a encontrar como ya está ocurriendo en Ecuador con papas importadas de Kentucky. Y algo suena mal, no es que Kentucky sea malo, sino cuando esa es la expresión del valor de la biodiversidad en nuestra región quiere decir que hemos dejado de invertir en la diversidad de esa especie. Por favor miremos los libros básicos de la historia de nuestro continente y del sector andino, nos encontramos con tal cantidad de variedades –ochenta– variedades de papa que desaparecen todas en el momento que nuestro mercado depende de la papa de Kentucky, que tal vez sea más barata.

No podemos desprendernos de una realidad comercial cuando hablamos de identidad, y de biodiversidad. Esto no lo estamos trabajando lo suficiente. En este momento tres de nuestras naciones sudamericanas están en un proceso de negociaciones de TLC. Creo que éstas son tratados de comercio, pero no estoy muy segura donde está esa parte que nos obliga a nosotros a defender ciertos elementos del tratado comercial que se vuelque, se condense en políticas de defensa de la biodiversidad de nuestro continente.

Y por último, otro tema que tiene que ver con el comercio y la producción, que tiene que ver con un proceso de grandes riesgos, pero que no lo quiero demonizar tampoco, yo creo que nuestras naciones deben producir para mercados regionales y multinacionales. Si no lo hacemos con una conciencia clara de donde están los límites también estamos afectando a nuestra diversidad.

Hablemos de tres procesos productivos alrededor de tres productos: la soya, la palma africana y el camarón. Hay muchísimos otros, pero si me voy a casos muy específicos, a una riqueza de biodiversidad como Galápagos tengo que mencionar otros productos como la aleta de tiburón; productos de los cuales no dependemos como culturas, sin embargo, los producimos para un mercado internacional. Está bien si nuestras características naturales permiten que estos productos sean fuertes para este mercado, lo que no está bien, es que lo estamos haciendo a costa de la biodiversidad de la región.

Estamos destruyendo ecosistemas naturales, no porque no tenemos más remedio; lo estamos haciendo porque por lo general las decisiones se toman en función del costo-beneficio inmediato y no del costo-beneficio a largo plazo ¿Por qué no plantamos la palma de aceite en lugares que han sido abandonados por la agricultura? No lo sé, y nos vamos directamente al bosque nativo, los destruimos y los sustituimos por palma. En lugar de construir las piscinas camaroneras afuera de la zona de manglar, lo cortamos y lo sustituimos por estas piscinas. Lo mismo está sucediendo en este momento con la soya en donde no estamos invirtiendo necesariamente en zonas geográficas ya afectadas por el desarrollo. Nuevamente, insisto no estoy en contra de esos productos, ni en contra de la participación de América del Sur en los mercados internacionales, sino de un modelo que nosotros mismos nos lo estamos imponiendo ¿Cuál es la manera de invertir con el menor costo al corto plazo? No nos damos cuenta de su impacto para el próximo siglo.